



## Todos los Santos

Como todos los años, comenzamos el mes de noviembre con la celebración de la fiesta de todos los santos. A pesar de que muchos fieles parece que recuerdan hoy a sus difuntos, la Iglesia celebra con gozo la santidad de todos los santos, canonizados y anónimos. Esas personas que son bienaventuradas, porque al confiar en toda circunstancia en Dios, han sido y son auténticos discípulos de Cristo.

El Papa Francisco en el año 2018 nos dejó una preciosa carta sobre la santidad: *"Gaudete et exsultate"*. Algo a lo que estamos llamados todos los bautizados, como decía ya el Concilio Vaticano II. Por eso, el Papa nos quiso hacer ver, como ya lo hizo San Juan Pablo II, que la santidad no es algo extraño o fuera de lo común. Todos los bautizados somos hijos de Dios y copartícipes de su naturaleza divina, y por esto realmente santos. La celebración es un reconocimiento de la santidad de la Iglesia, la cual continuamente se manifiesta en los frutos de la gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles de diversas formas.

Nada más iluminador para entender la llamada a la santidad que volver a las palabras de Jesús y recoger su modo de transmitir la verdad. Él explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas que proclamamos en el Evangelio de este día. Son como el carné de identidad del cristiano. En ellas se dibuja el rostro del Maestro que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas. Sin embargo, esas palabras de Jesús van contracorriente de lo que se quiere y se vive normalmente en nuestra sociedad. No son algo liviano o superficial. Solo podemos vivirlas si el Espíritu nos invade con toda su potencia y nos libera de la debilidad del egoísmo, de la comodidad del orgullo.

Las bienaventuranzas, según San Mateo, ponen de manifiesto el tipo de persona que puede llevar el proyecto de Dios con las aptitudes del corazón de Jesús que estas bienaventuranzas reflejan. Quien así lo hace no sólo es bienaventurado, sino que, al vivir como auténtico discípulo de Jesús, el propio Espíritu de Jesús lo hace santo. El Señor Jesús nos concede la bienaventuranza de poder seguir su mismo camino, transformándonos nosotros mismos en discípulos suyos, capaces de comprometernos en cambiar este mundo donde el mal es tan fuerte.

Os invito a dar gracias a Dios porque ha puesto en nosotros el anhelo de buscarle y nos ha dado hambre de ser justos, pacíficos, de corazón puro. Demos gracias por tantos hombres y mujeres que han sido para nosotros ejemplo de vida, algunos conocidos por nosotros, pero todos son un estímulo para proseguir con coraje nuestro camino cristiano. Ellos nos muestran que es posible las enseñanzas de Jesús. Nos enseñan el camino que conduce a la vida. Pidamos al Señor que nos ayude a ser fieles al proyecto de vida que nos propone Jesús. Él es Santo por excelencia. Es Él, en efecto, el verdadero pobre de espíritu. El afligido, el manso, el misericordioso, el limpio de corazón, el perseguido por causa de la justicia. Las bienaventuranzas nos muestran la verdadera fisonomía espiritual de Jesús y así expresan su misterio de muerte y resurrección. En la medida en que cada uno, desde sus circunstancias, acoge su propuesta y se pone a caminar en pos de Él, también puede participar de su santidad. Con Él lo imposible puede ser posible. Con su ayuda solamente, con su ayuda, nos es concedido llegar a la santidad como es santo el Padre que está en los cielos.

Feliz Fiesta a todos.

+ Jesús Rico, obispo de Ávila